EL SOCIALISTA

ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol» MENSUEL. París, Octubre 1959 Año XIII, Nº 123

Lo que dice el "Caudillo"

SABER Y NO SABER PERDER

por Fernando Vázquez Ocaña

CON motivo del retorno a España del escritor Bergamín — quien descubrió en el destierro que el materialismo dialéctico era compatible con la Santísima Trinidad —, cierto corresponsal extranjero le preguntó al Caudillo que explicación daba al hecho de que ovejas de este pelaje volviesen al redil. « Es que los españoles sabemos perder », respondió Franco. Si de algo peca el español, en función de su psicología histórica, es de lo contrario : orgulloso y refractario a las circunstancias de la política y a la razón de los tiempos, siempre se obstinó en salirse con las suyas, aunque España estuviese en las últimas. Pero, en todo caso, si hay un español que no entra en la definición de Franco es el propio Franco. ¿ A qué se debe su siniestra presencia en el destino de España sino a no haber sabido perder ? Por supuesto, su conducta reflejó el sentimiento de las fuerzas más conservadoras y reaccionarias del país, pero al encabezarlas, como agente especial de la Providencia, simbolizó esa feroz incapacidad de resignación ante el cambio de marea, esa negra y brutal intransigencia social que sembró de tumbas y escombros el suelo patrio.

Ni supo ni quiso perder. Con tal de destruir la República democrática, que la nación había querido en unas pacíficas elecciones municipales, toda alevosía le pareció honrosa. Cuando Portela Valladares asumió el poder, Franco lo invitó a que permitiera liquidar a tiros la soberanía popular y la Constitución republicana, y como Portela rechazó al malandrín, éste no quiso saber ya de arreglos legales y se puso a preparar la invasión de España. Los clanes que tampoco sabían ni querían perder elevaron himnos frenéticos a una « Cruzada » que representaba el envilecimiento del viejo honor nacional, pues alistó a moros, legionarios, tropas de Hitler y de Mussolini para que entraran a sacomano por el solar de Don Quijote y el Cid. No perder para Franco fué provocar una terrible guerra fraticida y prometerse un imperio fantasmal de mílites, clérigos y policías, cuyas armas de nobleza fueron el yugo y las flechas isabelinas, la « svástika » del pagano Adolfo, el haz lictorio, la media luna de Mahoma y otras zarandajas. El episcopado español ungió esta promiscuidad monstruosa como presente del cielo para salvar a la cristiandad.

Pero si no supo perder Franco, tampoco supo ganar. Todo crimen, según los teólogos, esos magos del alma a quienes el « Caudillo » entrega la suya un día y otro, en el cuchicheo del confesonario, tiene por delante la senda del arrepentimiento, grata a Dios. ¿ Se ha arrepentido Franco de sus crímenes de lesa patria y de lesa humanidad ? Hubiera equivalido a dignificar, en la medida de lo posible, su victoria, arrepentirse de ella por lo que tiene de derrota total de España. Y la única forma de contrición sería restituirle a los españoles, pasada la tormenta, sus derechos políticos, la serie de libertades que constituyen universalmente, y cualesquiera sean las excepciones fortuitas, las normas de nuestra civilización. En otras palabras, para redimirse de su sombrío triunfo, Franco pudo asirse a una política de reconciliación nacional basada en el ejercicio progresivo de los derechos democráticos. Han pasado casi veinte años sin que el « Caudillo » demuestre la tendencia al arrepentimiento que excusara en último extremo sus delitos de vencedor. Tan es así, que ni la evidencia de sus crímenes y traiciones, viva y palpable en la profunda miseria de España, en el resultado mezquino y ruinoso de sus reformas económicas, en el analfabetismo y la incultura del pueblo ; ni lo más trágico de dicha evidencia, que es el rebajamiento de España a un bajo nivel de colonia militar y financiera de los Estados Unidos, ha movido a Franco a confesar su equivocación y su deber de repararla. ¿ En qué paró el Imperio azul ? En una dictadura castrense y clerical cuya estabilidad depende de las limosnas en dólares y de la protección de una potencia extranjera. He aquí la consecuencia de una « cruzada » que costó un millón de muertos y que sigue siendo pagada por el hambre de dos generaciones de españoles.

Ni supo perder ni supo ganar, repetimos. Pero ¡ qué aguante el de los españoles ! Es humano y lícito no querer que se reproduzca la agonía de la guerra civil. Sin embargo, nada quita que la espantosa burla de que ha sido víctima España origine una actitud de conciencia honda y viril, por encima y por debajo de las « pasiones de descarga » que son los toros y los partidos de fútbol. Esa actitud de conciencia es imprescindible para llegar a una reconciliación moral que le devuelva a España su hidalguía, su rango de pueblo libre y altivo. ¿ A qué negar que España, como nación, adolece de decaimiento civil, de vacío ideológico, de pérdida de voluntad, de demasiado aguante ? Franco, el que no supo perder ni ganar, se burla de España, desprecia a España, cuando, por ejemplo, consciente de que la ha destruido y después vendido, se construye una tumba de faraón, en el Valle de los Caídos, y al inaugurarla loa cínicamente « aquella gloriosa epopeya de nuestra liberación » que significó « la lucha del mal con el bien »...

La propaganda que los falangistas regularmente arrepentidos han desatado en torno a una supuesta reconciliación en la muerte, afín de que las cenizas del pobre pueblo, dispersas por las fosas aldeanas, reposen junto a las de los « cruzados », no responde al criterio de Franco, del empecinado de la traición y del crimen, que no supo perder ni supo ganar, como lo prueba su invocación a « nuestros caídos », no a todos los caídos, el mismo día en que los falangistas repartían por Madrid unas octavillas donde proclamaban que « la Cruz no puede amparar el farisaísmo de los muertos buenos y de los muertos malos, y mucho menos la perpetuación de la guerra civil ». Y es que Franco, el hijo de la Divina Providencia por edicto episcopal, seguro de esta protección, se mofa de España, de los monárquicos y, por supuesto, de los falangistas. En cuanto a los demás, continúan sometidos al aborrecimiento inextinguible y al extraño fanatismo del dictador.

Una cruz para gestas

por Juan José Gómez

LOS noticieros gráficos han informado al mundo de que ya se inauguró, con la solemnidad requerida, el documento de piedra que ha de ser testimonio personal del poder de la traición.

El lugar del emplazamiento ha sido bautizado con nombre de reminiscencia bíblica que trata, como el agua del bautismo, de servir de lavatorio al pecado original. El Valle de los Caídos se le llama, pero toda el agua del Jordán sería insuficiente para borrar de las conciencias su nombre legítimo, que no es otro que Valle de los Asesinados. Asesinato en masa fué la acción de partir el bloque de un pueblo de hermanos, con sangre e intereses comunes, en dos partes artificiosamente antagónicas para destruirse contra su voluntad. Y vileza el hacerlo tramposamente, con todas las malas artes de los golfos que juegan al cané en los callejones, y el fin miserable de obtener como premio el derecho a manejar la ruleta.

En el Valle se ha erigido un templo de proporciones monumentales con materiales costosísimos y se le ha decorado suntuosamente. El conjunto, imponente, está calculado para sugestionar los espíritus, arrancándolos de las bajezas terrenales, para llevarlos en la carroza mágica del arte al ultramundo, donde no se conocen las disputas por mejoras de salario ni importa a nadie el precio de las patatas. Allí todo es música de arpas y tragos de coca cola ; aquel es el único sitio donde los hombres pueden andar juntos sin pelearse, porque dejaron por acá el estómago y el cerebro. Mejor que ante el monumento que originó el clásico soneto pudo inspirarse en éste el insigne manco, si viviera, para exclamar asombrado :

¡ Vive Dios que me espanta esta [grandeza
y que diera un doblón por descrebilla...!

Pero donde la inspiración del arquitecto alcanza el grado de genial es en la concepción de la gran cruz que do-

mina todo el conjunto, amparando con sus brazos gigantescos los restos de las víctimas de una guerra en la que la cruz tomó parte activísima, mostrándose parcial en favor de uno de los bandos : precisamente del bando que la provocó. Esta cruz, que recuerda la de Lourdes por su efecto teatral, gritón y acaparador, está, como aquélla, colocada en una altura ; pero si la de Lourdes pretende impresionar con su ímpetu religioso hacia arriba, esta cruz fascista muestra amenazante agresividad. La invitación a la humildad y el arrepentimiento que debiera ser el significado de esta cruz más que de otra alguna, no puede simbolizarse tan arrogante y ostentosamente, porque el crimen que trata de redimir, suma de varios de los más mortales pecados, debe confesarse en una oración púdicamente inusitada, no en alarde de competición con la torre Eiffel o un rascacielos neoyorquino. De donde se infiere que el sentimiento que ha inspirado la erección del templo y de la cruz dista mucho de ser el de la penitencia.

Es difícil, contemplando la obra, descubrir los móviles íntimos de su autor, que lo mismo pueden atribuirse a una dislocación emocional producida por la exaltación religiosa de tipo enfermizo, por un nacionalismo de tipo fascista por debajo de lo humano o, lo que es más verosímil, por una aspiración de artista vanidoso, que aprovecha cualquier ocasión para inmortalizar su nombre, pisoteando la verdad amparado en el símbolo sublime de Jesús. Cualquiera de estas explicaciones pueden admitirse, menos la de que esa cruz insolente puede ser una invocación a la paz, basada en el amor y la justicia. Mucho menos si se considera que el artista sabía, al hacer su proyecto, que el gran sepulcro estaba destinado a guardar los restos del cabecilla de la insurrección que produjo la guerra, caudillo tan cristiano que pidió sus huestes a Mahoma para asegurar la victoria sobre enemigos bautizados. Aquí es posible que hayamos encontrado la causa verdadera que ha movido el lápiz creador del monasterio, conmemorativo de los caídos en la guerra según la versión oficial, en realidad para glorificación de su principal promotor y beneficiario máximo. Este hombre, escapado de un libro de Plutarco, que, como los héroes de este autor, vivió en siglos anteriores a nuestra era y ha reaparecido en el presente por arte de birlibirloque, no podía desaparecer de este mundo sin dejar memoria de su reaparición, y ha llevado a cabo sus planes con precisión que le acredita condiciones hasta para conducir un tranvía.

Por sus obras lo conoceréis. Subleva al ejército, o el ejército lo subleva a él, y emprende la reconquista con un conocimiento tan exacto del sentimiento popular, que si Dios y Mussolini no acuden presto en su ayuda, en dos semanas se acaba el cuento de la aventura sin dejar rastro de su memoria. Con moros, italianos y alemanes le dura la faena cerca de tres años, al cabo de los cuales se encuentra al fin dueño del poder, en circunstancias que, si la suerte le ayuda un poquito pudo haber llegado hasta el puesto de ayuda de cámara de Hitler, que es casi lo mismo que decir de Dios. Esto hubiera sido su apoteosis, pero el Destino quiso que la labor que el mismo Hitler hubiera realizado con España la llevara a cabo con sus propias manos, a fin de que no sufriera ninguna merma su fama de estadista sin par. Y ahí está la obra a la vista de todo el mundo. Una España grande, rica y unida, libre y feliz, con un jefe que reúne en su persona las virtudes políticas de Pericles con el genio militar de Alejandro. Figura de estas proporciones no podía quedar reservada sólo al conocimiento de unos pocos curiosos de la historia en el futuro ; estas hazañas deben servir de ejemplo a los varones esforzados que de tarde en tarde alumbra la avara naturaleza, y para eso está el Valle con su monasterio, su templo y su cruz fabricados con los materiales más resistentes que salvarán del olvido y de la ignorancia « los famosos fechos » del último cruzado. Los huesos que servirán de cimiento a la estatua imaginada y de pretexto a la obra de albañilería no tienen ninguna importancia ; tanto da que se vuelvan polvo amontonados en la fosa común del Valle de los Caídos como dispersos en los muladares de pueblos y aldeas españoles. Sin embargo, nada cuesta cumplir con una exigencia de los tiempos modernos en que se destinan tumbas especiales para los soldados desconocidos, sin perjuicio de dar al César lo que es del César.

La génesis de la obra inaugurada ha nacido de estos sueños del héroe, sin duda alguna, y estos sueños los que ha interpretado el alarife constructor. El piadoso fin de rendir culto a los restos de las víctimas de la mal llamada guerra civil de España es una mentira inmunda, y el templo erigido en memoria de los sacrificados, el monumento más insultante para la dignidad humana que haya labrado jamás el farisaísmo.

Méjico, agosto 1959.

Panorama español

¿ A DONDE VA ESPAÑA ?

HE aquí la pregunta que a sí mismo se hacen a diario todos los españoles que no han perdido el sentimiento imperativo del patriotismo y conservan intacto el de la propia responsabilidad.

Nunca, en época alguna de su vieja y borrascosa historia, ha conocido nuestro país una situación más sombría en el orden político, más afrentosa en el orden social y más precaria e inestable en el aspecto económico.

Desde hace más de veinte años vive el pueblo español en un clima de guerra civil, de violencia y de inseguridad que permite y estimula toda suerte de desafueros, de arbitrariedades y de atroces depredaciones físicas y morales.

En este clima malsano de barbarie e impunidad, que sofoca, agota y envilece el cotidiano vivir, la taifa de políticos incapaces y corrompidos que ejercen en exclusiva las funciones directoras y de gobierno, han hecho de la vida pública nacional en todas sus manifestaciones y actividades, una vasta y sórdida lonja de contratación donde las corrupciones, la inmoralidad y el escándalo más vituperables están perpetuamente al orden del día.

Con un tan abominable ejemplo y en un tal enracedido ambiente, les ha sido fácil a las tentaculares oligarquías económicas y financieras y a sus naturales y absorventes apéndices los monopolios industriales, otorgarse graciosamente las patentes de corso para explotar las riquezas del país como conviene a los dictados imperativos de la iniviativa privada y a las codicias de clase ; es decir, al margen de los supremos intereses de la nación y, deliberadamente, contra estos mismos e imprescriptibles intereses.

La plutocracia que monopoliza la economía a la escala nacional ; la aristocracia — la de blasón y la de « pajar y bodega », come dice Julio Senador —, que enfeuda y monopoliza la tierra ; la burocracia de escaleras arriba que usufructa las sustanciales sinecuras de un presupuesto de cuantía astronómica y la teocracia ultramontana que se reserva el omnipotente derecho de dirigir las conciencias y el de otorgarse un santo y rico patrimonio de bienes temporales, son las piedras angulares del faccioso régimen político nacido de una antipatriótica subversion y extructura según los planes inspirados al glorioso Caudillo por la divina Providencia.

A la sombra protectora de estos formidables baluartes de potencia y dominio, ha surgido al correr del tiempo una manigua de frondosidad tropical donde merodea la audaz turbamulta de caballeros de industria y malhechores públicos que con sus tráficos de encrucijada, sus fraudes, sus especulaciones, sus peculados y privilegios indecentes, escandalizan a la opinión nacional e internacional y hacen a diario el proceso condenatorio de un régimen tan incapaz como corrompido y tan despótico como odiado..

Protegido por estas monolíticas y feudales instituciones, la trágica farsa del « Movimiento » continúa devastando física y moralmente la vida nacional e hipotecando su porvenir. De hecho, y también de derecho, no hay más soberanía que las que ellas ejercen, ni más normas de justicia que las que ellas dictan, ni más libertad que la suya, ni otras leyes que las que ellas imponen por la drástica rigurosa y brutal de un monstruoso aparato de permanente represión policíaca.

Pero, a pesar de esta inquisitorial armadura de protección, de opresión y de extorsión, la ubérrima satropía caudillal se aprieta y deteriora a ojos vistas. Así si se quiere tener un ejemplo de lo desastroso que resulta un régimen dictatorial para la economía de un país, podrá elegirse España. Después de estos 20 años de dictadura franquista, en que el nivel de vida ha mejorado considerablemente en toda Europa, los asalariados españoles están peor. Los obreros españoles pueden hoy día comprar menos artículos por su dinero que antes de 1936.

Los observadores que con honesta objetividad se aplican a pulsar y auscultar la política de nuestro país, coinciden al afirmar, pese a sus distintos juicios y apreciaciones, que la situación es complicada e insostenible. Pero, como no podía menos de ocurrir, también están de acuerdo en precisar que si el descontento que se generaliza y sacude todos los sectores sociales no acierta a concretizarse en acciones positivas de protesta y las fuerzas de oposición siguen actuando en acciones dispersas, contradictorias y desorientadas, las posibilidades de una solución a tono con las exigencias democráticas y de justicia social que el presente y el futuro de nuestro pueblo imponen en esta propicia coyuntura, una vez más, se frustrarán, y el paticorto inquilino de El Pardo verá con satisfacción aplazada hasta las calendas griegas la notificación oficial y perentoria del desahucio con que se le amenaza.

Frente a esta realidad ineludible, los que hace más de veinte años fuimos desahuciados **manu militari** del solar patrio, nos aplicamos con diligente ingenuidad a la entretenida tarea de condimentar, al gusto de cada uno, la salsa que aderecerá la liebre que aún no hemos cazado.

Salud, pues, y buen apetito.

DOMINADOR GOMEZ.

EL SOCIALISTA ESPAÑOL
52, Av. Paul-Langevin
FONTENAY-AUX-ROSES
(Seine)
C.C. Postal Paris : 12862-83

PRECIO DE VENTA : 20 FRANCOS

Directeur-Gérant : JORGE MORENO.

Société Parisienne d'Impressions,
4, rue Saulnier, Paris 9e

ESCUELA SOCIALISTA

Páginas escogidas de Jaurés

En el centenario del nacimiento de Jean Jaurès, fundador del socialismo humanista, queremos recordarle reproduciendo unas páginas escogidas de sus ideas creadoras. Apóstol de la paz, Jaurès fué, sobre todo, un irreductible defensor de la República, de la libertad y de los trabajadores.

LO que hay que salvaguardar, lo que hay que proteger sobre todo es ese bien inestimable conquistado por el hombre a través de todos les prejuicios, de todos los sufrimientos y combates : la idea de que no hay verdad sagrada, es decir, que no hay verdad cerrada a la plena investigación del hombre ; la idea de que no hay nada más grande en este mundo que la libertad soberana del espíritu humano ; la idea de que ninguna potencia interior o exterior, ningún poder ni ningún dogma deben limitar el perpetuo esfuerzo y la incesante investigación de la razón humana ; la idea de que la humanidad es como una comisión de investigación que no deben restringir ni falsear jamás ninguna intervención gubernamental y ninguna intriga celeste ni terrestre ; la idea de que toda verdad que no viene de nosotros es una mentira ; que incluso hasta en lo que estamos de acuerdo, nuestro sentido crítico debe estar siempre despierto, y que una rebeldía secreta debe estar latente en todas nuestras afirmaciones y en todos nuestros pensamientos ; que si la idea misma de Dios tomara forma palpable, si Dios mismo se levantara, visible ante las multitudes, el primer deber del hombre sería de rechazar su obediencia y de tratarle como a un igual con quien se discute, y no como al dueño a quien se debe sumisión.

***

CUANDO digo que la idea de justicia, obscuramente presente en los individuos humanos y en las agrupaciones humanas desde el origen de las sociedades, ha sido uno de los resortes decisivos del movimiento humano, no quiero decir que los hombres hayan entrevisto con claridad, con precisión, la forma suprema que revestirá una sociedad más justa. Ni siquiera sabemos todavía hoy con claridad en qué dirección marchamos ; si nosotros, socialistas, estamos en condiciones de definir en sus grandes líneas esta nueva sociedad que por la fuerza de las cosas y la voluntad del hombre se prepara, seríamos, sin embargo, incapaces de determinarla en detalle por adelantado. No pretendemos que la forma de organización socialista que nosotros queremos instituir sea el término de la evolución humana. Más allá de esta sociedad a la que aspiramos nosotros, fuerzas, pasiones, esperanzas nuevas, necesidades imperiosas, nacidas precisamente de la justicia establecida por nosotros, conducirán a la humanidad, poco a poco, por nuevas vías. Así, nosotros no tenemos la pretensión de paralizar la marcha de la humanidad en un ideal definitivo.

Cuando digo, pues, que la idea de justicia ha estado presente ante las conciencias y ante los espíritus, cuando digo que, desde el origen de las sociedades humanas, esta idea ha sido uno de los resortes decisivos del movimiento humano, no estimo que los hombres lleven en su espíritu, todo hecho, el plan definitivo de una ciudad inmutable de justicia fraternal ; no, pero digo, sin embargo, que el sentimiento de dignidad humana, la fe en el genio del hombre y en su progreso sin límites, el respeto de la naturaleza humana en cada uno de sus individuos, y la obligación de asegurar el respeto recíproco de todos ellos, de acercarlos en une reagrupación más vasta, rige según las leyes de una libertad armoniosa. Digo que este ideal, desde el origen de los tiempos, aparecía ante los espíritus y ante las conciencias, a veces oscuramente, pero que ese ideal los sostenía, los preservaba de debilidades y que bajo el progreso mecánico realizado por el choque de fuerzas ciegas, de pasiones y de intereses, se tejía, se tramaba sin cesar un progreso profundo que sería la condición del otro, es decir, la evolución de la conciencia humana.

***

SI los gobiernos de aventura y de presa se obstinan, si, en la idea loca de desvirtuar el problema social o de consolidar las monarquías vacilantes, o de salvar los privilegios burgueses, o aún por un apetito perverso de lucro y de finanza, los dirigentes desencadenan la tempestad ; si todavía rechazan, a última hora, antes de que el crimen sea consumado, los supremos llamamientos al arbitraje que llegan del proletariado universal, entonces, sí, el derecho y el deber de la clase obrera será, mediante un esfuerzo simultáneo y concertado de sus militantes en los países expuestos a la horrible catástrofe, de sublevarse, de llamar desesperadamente a la fuerza revolucionaria, de aniquilar esos gobiernos delirantes, de rapiña y de muerte. Y lanzar en la tormenta la palabra de paz y la palabra de justicia, para salvaguardar el honor de los pueblos y el honor de la humanidad.

***

CUANDO el socialismo habrá triunfado, cuando un estado de concordia suceda al estado de lucha, cuando todos los hombres tendrán su parte de propiedad en el inmenso capital humano, y su parte de iniciativa y de decisión en la inmensa actividad humana, todos los hombres tendrán la plenitud de la dignidad y de la satisfacción ; se sentirán, incluso en el más modesto trabajo manual, los cooperadores de la civilización universal. Y su trabajo, más noble y más fraternal, lo realizarán de manera que les permita disfrutar del tiempo necesario para el asueto, para reflexionar y para disfrutar de su existencia. Entonces los trabajadores comprenderán mejor el sentido profundo de la vida, cuya finalidad armoniosa es el acuerdo de todas las circunstancias, la armonía de todas las fuerzas y de todas las libertades. Comprenderán mejor, también, y amarán la historia, puesto que será su propia historia, ya que serán los herederos de toda la raza humana. En fin, los trabajadores comprenderán mejor el universo, pues, viendo en la humanidad el triunfo de la conciencia y de la idea, sentirán pronto que este universo, del que ha salido la humanidad, no puede ser en el fondo brutal y ciego, puesto que hay en él espíritu y alma y que el mismo universo no es más que una inmensa y confusa aspiración hacia la paz, la belleza, la libertad y la bondad. Y entonces verán con otros ojos y con otro corazón no solamente a los hombres, sus hermanos, sino la tierra y el cielo, la roca, el árbol, el animal, la flor y la estrella...

JEAN JAURES.

(Viene de la página 4.)

dólares del imperialismo yanqui no hacían sino hipotecar su libertad. Por lo que, para evitar semejante desdoro nacional, el Caudillo empezó por suprimirla en el país.

Por supuesto, no hallamos justificación a los favores que se dispensan al dictador por parte de quienes aspiran nada menos que a salvaguardar la libertad y los derechos humanos. No encontramos explicación, sin duda porque venimos sufriendo durante años y años los rigores de la dictadura. Permítasenos, pues, que insistamos en repetir y recordar lo que los espíritus olvidadizos no han querido comprender. Ello hará recordar también nuestro empeño en llevar adelante una lucha que no cesará hasta que sea derrocado el dictador. Prometemos, para información de propios y extraños, exponer en artículos sucesivos otros aspectos de la gran mixtificación franquista. Y quizá sientan algunos la vergüenza del apoyo y de las complacencias que dispensan al más vil de los tiranos de nuestra época.

NECROLOGIA

JOSÉ MORENO REMACHA

En la ciudad de Méjico falleció el día 16 de agosto nuestro compañero José Moreno Remacha, que durante muchos años fué secretario del Círculo Jaime Vera, sección de la U.S.E. en la capital azteca.

Moreno Remacha nació el 10 de abril de 1902 en Jadraque (Guadalajara). Trabajó como factor en la Compañía M.Z.A. en Madrid y militó en la Agrupación Socialista y en el Sindicato Nacional Ferroviario, en el que desempeñó los cargos de secretario de zona y vocal de la Ejecutiva nacional.

Durante nuestra guerra fué el representante obrero en el Consejo Nacional de Ferrocarriles. Acogido a la hospitalidad francesa, pasó algunos meses en el refugio que los « cheminots » instalaron en Le Vesinet y después se trasladó a Méjico, donde figuró entre los fundadores del Círculo Jaime Vera, del que al morir era secretario, y presidió hace años el Grupo local de la U.G.T.

El sepelio reveló las muchas simpatías que nuestro camarada había logrado captarse por su laboriosidad y su hombría de bien. Numerosos elementos de todas las tendencias de la emigración republicana acudieron al entierro, y con ellos el personal completo de los trabajadores mejicanos de la fábrica donde trabajaba y donde era fraternalmente estimado.

Mucha pena nos cuesta consignar la pérdida de este militante socialista que, hermanando la modestia con la seriedad y la eficacia en el desempeño de los cargos que se le confiaban, sirvió con perseverante celo a los ideales socialistas y a la fraternidad humana.

El gran camarada Moreno Remacha, buen socialista y leal amigo, será por mucho tiempo recordado con afecto entrañable.

OCTUBRE DEL 34

Es el antecedente y la indicación correcta de la táctica correspondiente al período que vivimos y del que puede decirse que todavía no ha salido nuestro país. Hoy recordamos a nuestros héroes, a los que entonces cayeron, a los que se salvaron y continuaron la lucha y a los que todavía mantienen en alto la bandera del socialismo, a ese tipo de militante socialista español tan de cuerpo entero que nuestro partido supo crear y que con todo derecho pueden simbolizar y resumir los gloriosos mineros asturianos, y el nombre de González Peña vinculado a aquel movimiento insurreccional.

DESDE ESPAÑA

El navegar del franquismo

por **Juan de Armer**

Apesar de la pretendida rehabilitación de la dictadura franquista por parte del capitalismo internacional, las cínicas palabras del general Franco, arrogándose la representación del pueblo español no han engañado más que a los propensos al engaño. Lo que explica, por aparente e irreal conveniencia, que el Caudillo se haya abierto paso en las altas esferas gubernamentales de los Estados Unidos y en otras esferas menos importantes. Mas, sean cuales fueren los padrines del dictador, hay que insistir en subrayar que los sentimientos del pueblo español no son los que proclama el generalísimo.

El actual régimen que padece España no representa más que a una ínfima minoría nutrida por unas oligarquías que se apoderaron y se sostienen en el poder gracias al apoyo extranjero. Porque no se puede olvidar que la dictadura franquista es un residuo de aquel « nuevo orden » que el nazismo pretendió implantar en el mundo, y que necesitó cerca de tres años para vencer a nuestro pueblo indefenso.

Nuestra lucha, que tantas vidas ofrendó a la causa de la libertad — triunfante al fin, aunque no para España — daba a nuestro país un privilegiado derecho a ser libertado ; y la mayor traición de la historia fué dejarlo abandonado al « nuevo orden » que nadie quiso para sí. A ese abandono siguió un socorro desmedido al dictador, a quien se colma hoy con la operación de la OECE, que pretende ser un « saneamiento » para su economía. Así el franquismo hace su agosto con las prebendas que le proporciona su falacia habitual.

Semejante conducta explica que nuestros millones de campesinos, toda la población minera, los trabajadores de la industria, la sufrida clase media, es decir, todo el pueblo español, se sienta identificado con la prensa socialista española, del exilio y con cuantos denuncian los manejos de los dirigentes políticos norteamericanos, quienes contribuyen con su actitud pro franquista a eternizar la dictadura en España.

La frase : « Yo o el comunismo » no ha sido acuñada por Franco. Perteneció también a otros tiranos, como Hitler y Mussolini, y es absurdo y amoral que los medios políticos de Washington se presten a ese equívoco, cerrando el paso al restablecimiento de la democracia en nuestro país.

El partido socialista que, en España, a pesar de las medidas de represión de que es objeto, polariza los más amplios sectores de opinión, nada tiene que ver con el comunismo, puesto que cree en la democracia y estima que el socialismo no puede concebirse sin libertad. Y, porque la tiranía es la más inhumana de las plagas sociales, el socialismo español hizo frente al asalto fascista, en España primero, y, después, en los frentes de batalla europeos, mientras los secuaces de Franco vestían el uniforme alemán.

El socialismo español, identificado con la voluntad popular de España, fué y será siempre rebelde a cualquier dictadura y enemigo de los que la sostengan y alienten. A los dirigentes norteamericanos les preguntamos : ¿ qué daño os ha hecho nuestro pueblo ? Si verdaderamente Rusia llegara a la agresión, para someter al mundo bajo su dominio, y los países occidentales se aprestaran a defender la democracia, ¿ qué clase de libertad y qué democracia íbamos a defender nosotros ? España, no la oficial, sino la verdadera España, no desconoce los grandes sacrificios del pueblo norteamericano por la causa de la democracia. Precisamente por ello el pueblo español esperaba una solidaridad en la que confió quizá demasiado.

La actitud de la diplomacia franquista, con motivo del viaje a Europa del presidente Eisenhower, es una nueva prueba del jesuitismo que caracteriza la política exterior de la dictadura. Franco se agarra a Washington con la oportunista habilidad del que quiere permanecer a flote de toda situación. Esto lo califica la prensa franquista como una victoria, a la vez que proclama las sólidas relaciones de España con los Estados Undos, mostrando su confianza en la misión de Ike en Europa y su satisfacción sobre la entrevista Eisenhower-Kruschef.

Sin embargo, mientras las perspectivas de la política internacional tienden al apaciguamiento y a una mejor armonía entre Este y Oeste, el « Centinela del Occidente » atiza el fuego de la violencia, con el fin de sacar partido de una situación de tirantez que es, en definitiva, la justificación de su existencia. El mensaje de Franco al presidente Eisenhower es un documento consagrado a este objetivo, puesto que las condiciones particulares de la política franquista no pueden subsistir más que en el marco de la guerra fría.

De ahí la incomprensible obstinación de una ayuda y de una amistad americanas de todo punto indecorosas. Franco, servil aliado ayer del nazismo, no puede ser hoy, por mucho que se arrastre, un aliado del Occidente en la noble tarea de velar por los derechos del hombre. Los sentimientos del franquismo no tienen nada que ver con las aspiraciones propias de los países democráticos. Los acontecimientos, después de la derrota del Eje, lo empujaron a las más singulares astucias y a bailar en la cuerda floja. Sin embargo, el verdadero Franco está en estas líneas que publicaba el 20 de octubre de 1940 la revista « Mundo », totalmente controlada y al servicio del dictador « El imperialismo yanqui es totalmente ajeno en cualquiera de sus consignas a Hispano-América y en modo alguno puede prosperar la falacia de que defendiendo a los EE.UU. se defienden a sí propios los países hispanoamericanos. Si esas Repúblicas sienten necesidad de un vínculo que las haga solidarias, ese lazo sólo puede suministrarlo la Hispanidad, tanto más que la España de hoy colabora en el « nuevo orden » del mundo y vuelve a ser ejemplo para los pueblos de ultramar ».

En los párrafos reproducidos queda reflejada la auténtica naturaleza del franquismo. Conviene recordarlo. Como debe recordarse, también, que, más recientemente, cuando la ayuda norteamericana aún se denegaba a España, el mismo Franco decía que no la necesitaba, y que los países que recibían los

(Pasa a la página 3.)

Cuartilla internacional

El viaje de Kruschef

UNA situación internacional que, como se vió en la conferencia de ministros extranjeros de Ginebra, había desembocado en un callejón sin salida, ha conducido a las entrevistas Kruschef-Eisenhower que podrían ser el comienzo de una nueva era en el mundo de las relaciones internacionales.

No hay duda que todos los esfuerzos tendentes a reducir la tensión internacional contarán con la aprobación de los pueblos. La guerra fría es un fermento permanente de discordia y de conflictos. Sólo gentes desequilibradas, egoístas o belicosas que, como Franco, necesitan de tales situaciones para permanecer en el poder o para el medro y la especulación son capaces de aferrarse a un estado de tensión y alientan un clima de hostilidad en el marco internacional.

Por èso el plan de desarme expuesto por Kruschef en la tribuna de la ONU — a pesar de sus imprecisiones — ha despertado interés y es de desear que no se desperdicie. Objetiva y superficialmente podría servir de base de discusión. Mas, al mismo tiempo, para que no se interprete como un objetivo de propaganda, el plan soviético deberá ir seguido de mayores precisiones, es decir, de los medios que permitan llevarlo a la práctica. Porque es ahí precisamente donde empiezan las dificultades. Por ejemplo, en el control efectivo que debe preceder al desarme, condición indispensable para toda negociación. Puesto que los occidentales no parecen dispuestos a pasar a otras medidas prácticas en tanto no tengan la prueba concreta de la eficacia de un mecanismo de control.

Con todo, la idea del desarme es siempre una iniciativa a la que no se debe hacer el vacío, ya que, por las promesas que lleva en sí para la humanidad, es una empresa abierta a la esperanza.

El viaje de Kruschef a los Estados Unidos puede que contribuya a que estas promesas entren en una nueva etapa que transforme el clima de la guerra fría en un ambiente de mayor comprensión. Una tregua en el programa de las experiencias nucleares podría contribuir también a una nueva era pacífica en la que el mundo encontraría nuevas fuentes de progreso y de prosperidad. La creencia de que todo es posible puede estar en estas palabras de Kruschef al presidente Eisenhower : « Nuestras dos naciones son demasiado fuertes para que nos podamos querellar. Si nos disputamos, nuestros países sufrirán estragos enormes y los otros Estados del mundo serán arrastrados con nosotros en un conflicto general ».

Confiemos, pues, en que de los encuentros Moscú-Washington renazca un estado de armonía propicio a la inteligencia entre los dos mundos opuestos. Mas es indudable que para que esa inteligencia y esa armonía sean una realidad, unos y otros habrán de abrir las compuertas de la mutua concesión.

MANCERA.